A MI ABUELO MARIANO

por **Carolina Hervás Sienes**

Querido abuelo:

En este curso hemos hecho un proyecto en el colegio sobre la Catedral y como yo sé que tú eres muy amigo de conocer y saber cosas de Sigüenza, "como buen seguntino que eres", tengo grandes deseos de comunicarte todas aquellas que para mí han sido más interesantes.

Fue para mí una sorpresa cuando me preguntaron qué sabía yo de la Catedral y pensé que lo sabía todo o casi todo. Después de realizar este proyecto me he dado cuenta de que no sabía nada o casi nada.

Mira abuelo, muchísimas veces había ido con el colegio al pinar pero nunca había imaginado que esas piedras que pisábamos a lo largo del camino entre el cementerio y el oasis, que esas piedras que nos rodeaban podrían haber formado parte de nuestra Catedral. Fue de ahí de donde los canteros sacaron la roca para los sillares y la mampostería para formar sus gruesos muros. Los arrieros las transportaban en carretas.

Y fíjate abuelo, sin apenas medios, las fueron labrando y labrando. Como había muchos grupos y familias que desempeñaron esta tarea y para conocer sus bloques o piedras labradas, les ponían la marca del cantero. ¿A qué es curioso?

También me asombré de la grandísima tarea de los carpinteros que necesitaban árboles y árboles, vamos pinares enteros, para hacer cimbras y otros instrumentos necesarios.

Ahora comprendo que haya una calle llamada de los Herreros pues estos tuvieron que preparar muchas herramientas para poder hacer los diferentes trabajos.

¿Sabías abuelo que la Catedral tiene en su construcción arte románico y gótico. Y qué dentro, en sus portadas hay distintos estilos correspondientes a épocas diferentes? Nos explicaron que todo: creencias, modos, ideas, costumbres... influía en esto. Me resultó súper interesante.

¡Ay qué se me olvidaba! ¿Has visitado alguna vez la necrópolis? A mí me impresionó mucho la profundidad de los cimientos y todavía más que allí quisieran ser enterrados los obreros y familiares que habían trabajado en la construcción de la catedral.

Vino un experto en rocas y nos enseñó distintos modelos: granito, mármol, alabastro, cuarzo, arenisca. Ya sabes que esta última es la que sirvió para hacer nuestra catedral y se formó por los sedimentos que con el paso del tiempo y los componentes dieron origen a esta roca.

¡Para cuántas cosas nos sirve la catedral! Algunas nunca las había pensado pero entre todos mis compañeros y yo descubrimos muchas de las actividades que en ellas se realizan: conciertos, exposiciones, disfrutar con el arte, música ... otros que ya conocía pero la mayoría se referían a los actos religiosos.

Seguro, querido abuelo, que tú ya sabías muchas de estas cosas pero yo, no tantas. Estoy muy contenta de haberlas aprendido. Ahora miro la Catedral de otra manera. Ahora no veo unas simples piedras sino toda una historia de vida en cada una de ellas. ¡Cuánto podrían contar si hablaran! Ahora veo la Catedral como algo vivo, ya que siempre podré aprender cosas nuevas que se van descubriendo. Ahora veo la Catedral como algo enriquecedor. Ahora veo la Catedral no solo como parte de la Historia sino como parte de mi historia, de mi vida.

Querido abuelo Mariano somos afortunados de vivir en una ciudad con una hermosa CATEDRAL.

Carolina